

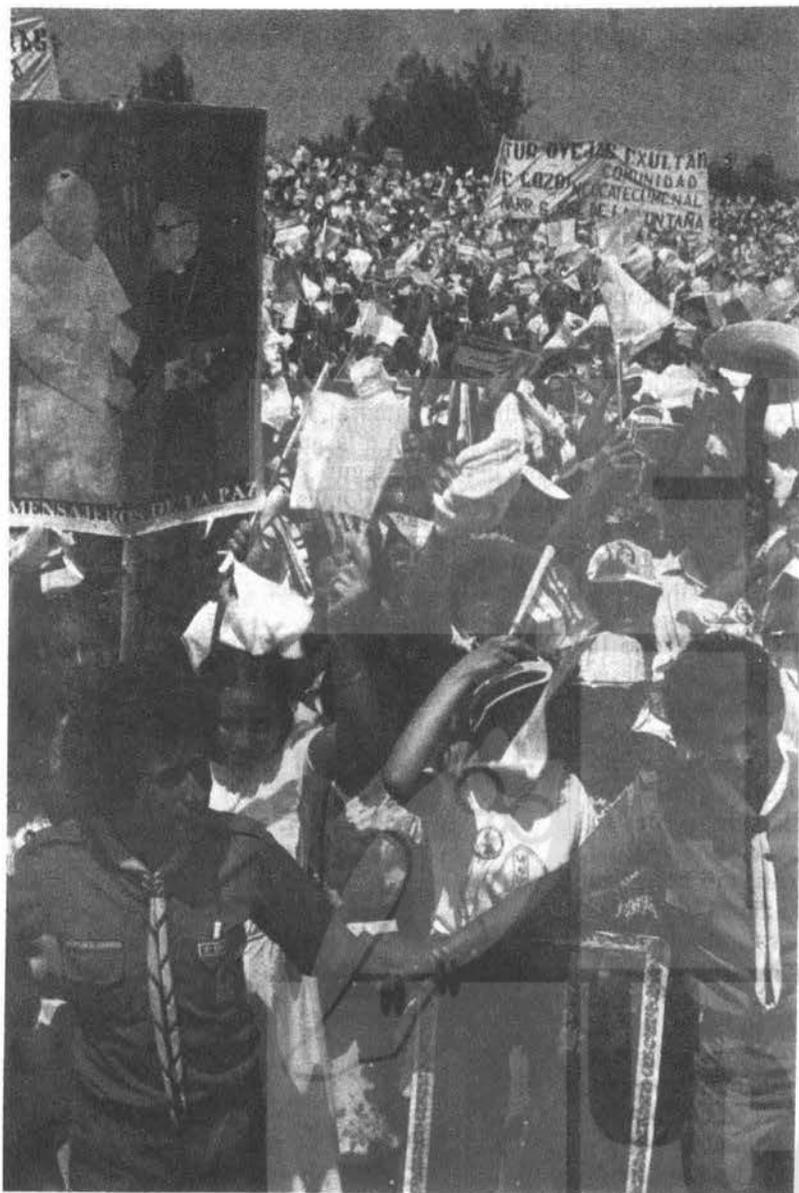
La Santa Sede rescata a Mons. Romero

Las agencias de noticias se encargaron de que la prohibición de distribuir un afiche y una postal donde se reproducía una foto de Mons. Romero con Juan Pablo II, durante la última visita de aquél a Roma, diera la vuelta al mundo escandalosamente. La nunciatura oficialmente no dio explicación alguna para justificar tan desusada intervención en los asuntos de la arquidiócesis, pero en fuentes autorizadas del arzobispado se informó que Mons. Romero resultaba demasiado polémico, que exacerbaba los ánimos e introducía la división, precisamente cuando el Papa traía un mensaje de amor y de paz para todos los salvadoreños. Dentro de la comisión oficial encargada de preparar la visita papal parece se ejercieron presiones y hasta pequeños chantajes para que las autoridades eclesiásticas de la arquidiócesis desautorizaran la distribución masiva de la foto. Uno de sus miembros rompió las postales que encontró a su alcance en las oficinas centrales de la comisión y luego las tiró al suelo despreciativamente.

Pocos días más tarde, en un campo pagado en la prensa local, se puso en evidencia quiénes estaban detrás de la prohibición o si se quiere, qué voces canalizó la nunciatura en esta oportunidad al prohibir al arzobispado la distribución del afiche y de las postales. El Movimiento de Salvación Nacional 28 de marzo (MS-28), cuyas firmas responsables han aparecido más tarde en otro comunicado (Fernando A.J. Avila Quetglas, Orlando de Sola Wright, Mario E. Redaelli, Rafael A. Carballo Arévalo, Carlos Funes Hartman), calificó la impresión y distribución del afiche como "maniobra propagandística, a todas luces impropia y sacrilega, asociando y poniendo a la par a dos figuras" incomparables. El Papa por su "esencia espiritual como Vicario de Cristo en la Tierra y su indiscutible calidad humana" no admite "comparaciones tenden-

ciosas". Si bien los autores del campo pagado tienen clara la definición del Papa, han titubeado con Mons. Romero, a quien llaman finalmente "Obispo objeto de un crimen cometido dentro de un ya largo proceso de violencia, en el que ha jugado principal papel una constante prédica de agitación, resentimiento y odio..." Pareciera que con esta última afirmación quisieran calificar la predicación de Mons. Romero, pero sin atreverse a sostenerlo claramente como en otras ocasiones lo han hecho. Según se desprende del comunicado del MS-28, con esta publicación han querido dar la voz de alarma al pueblo salvadoreño para que no caiga víctima de la confusión causada por "el marrullerismo" que manosea y ensucia "la límpida y auténtica misión pastoral del Sumo Pontífice."

Pero la prohibición llegó tarde, cuando ya se habían distribuido varios miles de afiches y postales con gran aceptación de las comunidades cristianas. La reproducción de la foto que recoge el histórico apretón de manos del Papa y Monseñor fue ordenada por la vicaría de pastoral de la arquidiócesis para recordar la unidad y la fidelidad de Mons. Romero al sucesor de Pedro. Para las comunidades, Juan Pablo II venía a la Iglesia de Monseñor. Más aún para no pocos, el momento de más íntima unión entre el Papa y el pueblo salvadoreño se dio ante la tumba de Monseñor. Recordar a Monseñor junto al Papa avivó los ánimos de las comunidades, temerosas ante el enorme despliegue del aparato de seguridad estatal y molestas por no haber sido tomadas en cuenta para la organización de la visita. La comisión oficial, no obstante, se desentendió públicamente de los impresos de la vicaría de pastoral, presentando en cambio el afiche oficial donde aparecía una imagen del Papa flotando arrebatado por el viento sobre un fondo celeste mariano.



La sorpresa la dio el Vaticano, desautorizando a la comisión oficial organizadora de la visita, a la nunciatura y ciertamente al MS-28. Primero se anunció a regañadientes que el programa oficial comprendía una visita "privada" a la catedral metropolitana, concretamente a la tumba de Mons. Romero. Sin embargo, esta vez fue la comisión arquidiocesana de medios de comunicación social la que quiso proporcionar la interpretación correcta de la visita. En un comunicado leído varias veces en la YSAX dicha comi-

sión explicó que era tradicional en los viajes papales visitar las catedrales para orar delante del sagrario unos breves momentos. Nadie, pues, debía extrañarse de que el pontífice visitara la catedral de San Salvador. Si además el Papa se acercaba a la tumba de Monseñor, sería por hacer un acto de caridad cristiana.

La siguiente novedad provino de **L'Osservatore Romano**, el cual en su edición del 2 de marzo publicó un comentario titulado "Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador". El

diario oficial del Vaticano abre su comentario con la siguiente línea, "La historia contemporánea de la Iglesia de San Salvador está ligada a Monseñor Oscar Arnulfo Romero." Después de una breve biografía donde se recogen las fechas más importantes del arzobispo mártir, sin olvidar los dos doctorados conferidos por las universidades de Georgetown y Lovaina y su candidatura al Premio Nobel de la Paz propuesta por el parlamento inglés, define su ministerio episcopal como el de un apóstol del Evangelio y defensor de los derechos humanos. El comentarista advierte acertadamente que para comprender su personalidad y su apostolado es necesario leer sus escritos y homilias. En ellos se encontrará también el esfuerzo del pueblo salvadoreño por la libertad y la paz. El esfuerzo de la Iglesia, continúa el diario oficial, para que el pueblo salvadoreño, lacerado por la violencia armada consiga su dignidad y la paz en justicia y libertad, está sintetizado en Mons. Romero.

En sus discursos y homilias, Juan Pablo II ratificó explícitamente este esfuerzo de la Iglesia salvadoreña. Finalmente, el comentario concluye diciendo que "Monseñor Romero ha muerto como profeta y como mártir para que su pueblo pueda ver el despertar de la aurora de un nuevo orden que fue su causa, la razón de su ministerio". Sorprende sobremanera que mientras el diario oficial del Vaticano hace este recuerdo de Monseñor el mismo día en que el Papa daba comienzo a su visita pastoral a Centroamérica, el diario oficial de la arquidiócesis, **Orientación**, haya pasado por alto, en completo silencio, el tercer aniversario de su martirio. La edición está dedicada a recordar emotivamente la reciente visita del Papa al país. En la misma línea, se ha continuado el culto público en el templo donde el Papa celebró la Eucaristía el 6 de marzo. No ha dejado de llamar la atención que el obispo auxiliar de la arquidiócesis, quien presidió los oficios de Semana Santa en ausencia de Mons. Rivera, haya preferido el templo a su catedral que, como explicó el Papa, "es la sede del Pastor de cada Iglesia particular, el lugar desde donde anuncia el Evangelio aquel que, como todo obispo, ha sido puesto por el Espíritu Santo para apacentar la grey de Cristo" (Ver Mensaje en la catedral metropolitana de San Salvador).

Juan Pablo II en su homilía en San Salvador comprometió su autoridad de pastor universal al ratificar lo dicho antes por **L'Osservatore Romano**. Al evocar las muertes de miles de salvadoreños a causa de la guerra civil, el Papa mencionó

también a los sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas y delegados de la Palabra, y a Mons. Romero, "un pastor celoso y venerado". En seguida describió su ministerio episcopal en los mismos términos que el comentarista del diario oficial del Vaticano e insistió en respetar su memoria.

Tal como había sido anunciado el Papa visitó la catedral metropolitana, pero alteró el itinerario oficial donde estaba establecida la visita para el final de la jornada, antes de dirigirse al aeropuerto de Ilopango. Pero camino a Metrocentro Juan Pablo II se desvió de la ruta y se dirigió hacia la catedral, la cual estaba cerrada y solitaria, solamente la guardaban los elementos de los cuerpos de seguridad encargados de la seguridad de la zona. Quién sabe por qué razones los responsables de la comitiva vaticana no avisaron con anticipación a San Salvador del cambio de itinerario. Una vez dentro del recinto, Juan



Pablo II oró delante del sagrario y de la tumba de Monseñor, "celoso pastor a quien el amor a Dios y el servicio a los hermanos condujeron hasta la entrega misma de la vida de manera violenta, mientras celebraba el sacrificio del perdón y la reconciliación," dijo el Papa en un mensaje leído desde el altar mayor.

El 24 de marzo, tercer aniversario de su martirio, Mons. Rivera presidió la celebración rodeado de su presbiterio en una catedral abarrotada de fieles, como en los tiempos anteriores, comentaron algunos. Durante la celebración, en una ceremonia sencilla cargada de cariño, recuerdo y compromiso, el arzobispo confirió el orden del presbiterado a un diácono de la arquidiócesis. En su homilía, Mons. Rivera hizo una evocación cariñosa de su predecesor citando las palabras de **L'Osservatore Romano**, las del Papa en San Salvador el 6 de marzo y las pronunciadas en la audiencia general en Roma la víspera. En esa ocasión Juan Pablo II recordó la celebración del tercer aniversario e invitó a todos a unirse por medio de la oración a su recuerdo. Llamó a Monseñor, "Pastor insigne de la Iglesia que se prodigó por su grey hasta dar la vida. Al pensar con emoción en su entrega generosa al anuncio del

Evangelio y a los valores de la justicia y la paz, tesón que sostuvo su actuación en medio de su pueblo, renuevo el augurio de que no se instrumentalice su sacrificio por intereses partidistas, y de que el recuerdo de su inmolación sirva para acelerar la llegada de días mejores a este atormentado país".

Por su parte, Mons. Rivera exhortó a seguir los pasos de Monseñor Romero. El mejor testimonio está en seguirle fiel y radicalmente, como él siguió a Jesús. Es más fácil gritar, alabar, aplaudir, llorar que seguirle, observó Mons. Rivera. Indicó también que Mons. Romero debe ser recordado con cariño y veneración. Su doctrina profundizada y difundida profusamente. "No podemos callar ni marginar su recuerdo ni su obra, pero sí debemos destacar su figura de pastor y su testimonio de limpieza de vida y de oración, su profunda vida espiritual y sacerdotal."

Al finalizar la Eucaristía, las comunidades de base empezaron a desfilar delante de su tumba para depositar ramos de flores rojas, claveles y rosas, y para elevar una oración confiada.

B.V.

